

Su obra escrita destaca también por la forma y su valor interdisciplinar, como atestiguan la práctica totalidad de los estudios del volumen reseñado. El empleo retórico del *decoro* (7. Ret. “Adecuación del lenguaje de una obra literaria a su género, a su tema y a la condición de los personajes”, *DRAE*) en su prosa, que amplía a partir de su relación con su maestro Longhi, resulta paradigmático en todos sus escritos y va más allá del uso literario. Milicua emplea, por ejemplo, el humor cínico para resaltar un tipo iconográfico (“el libro que el santo coge con su mano de un modo que ninguna bibliotecaria permitiría”, p. 212, ficha del *San Jerónimo* de La Tour del Prado, 2005); pero no es un mero recurso literario, se trata de una ironía socrática que entraña un método dialéctico más complejo.

RICARDO CENTELLAS SALAMERO
Diputación Provincial de Zaragoza

PÉREZ SEGURA, Javier: *¡Bienvenido, Mr. Carnegie! Arte español en las Internacionales de los Estados Unidos (1898-1995)*. Madrid: Instituto Franklin – Universidad de Alcalá, 2017, 294 pp., ilus. b/n. [ISBN: 978-84-16978-25-0]

El desarrollo investigador de Javier Pérez Segura se ha centrado al menos durante los tres últimos lustros en las relaciones culturales entre España y Estados Unidos a lo largo del siglo XX, a propósito de las cuales ha presentado ponencias a congresos, escrito artículos científicos y, por encima de todo, publicado un par de libros de referencia obligada: *La quiebra de lo moderno. Margaret Palmer y el arte español durante la Guerra Civil*, en 2007, y *Scandal & Success. Picasso, Dalí, Miró en Estados Unidos (El Instituto Carnegie y otros relatos americanos)*, en 2012. Confluencia de los esfuerzos anteriores, y quién sabe si síntesis definitiva de los mismos, *¡Bienvenido, Mr. Carnegie! Arte español en las Internacionales de los Estados Unidos (1898-1995)* constituye su relato más ambicioso hasta el momento por cuanto recorre la historia de la institución, interesantísima y no siempre tenida en cuenta, al tiempo que reconstruye el papel desempeñado por los españoles en dicha evolución.

Gracias a la experiencia acumulada en el estudio de la Sociedad de Artistas Ibéricos, objeto de su ya lejana tesis doctoral, y según un modelo tradicional de análisis de exposiciones, que en nuestra contemporaneidad historiográfica bien podría comprender desde Bernardino de Pantorba hasta Ana María Guasch, propone un comentario detallado año a año, certamen a certamen, con una jerarquización muy concreta de los contenidos: dirige el enfoque hacia las fechas de celebración, la composición del jurado, la selección de expositores, el catálogo de obras, el fallo de premios y menciones o la recepción crítica, por supuesto con especial atención en cada caso hacia la representación española, mientras que deja al margen otras posibilidades, como la carga ideológica de los dispositivos expográficos o la difícil justificación de una presencia femenina por enésima vez escasísima. Lo consigue mediante un concienzudo manejo de las fuentes, vaciando primero el archivo del Carnegie Museum of Art y cruzándolo después con aquellos documentos procedentes de sus trabajos previos, todo lo cual reproduce prácticamente en su integridad y va desgranando para poner de relieve, por ejemplo, los intereses más o menos velados de los organizadores, la imposición de un gusto conservador por parte de los sucesivos directores, las gestiones oficiales y oficiosas para conseguir tal o cual obra, la interpretación nunca exenta de tópicos hispanos, las intrigas internas a la hora de conceder reconocimientos o la verdadera repercusión de ese “efecto Carnegie” sobre las trayectorias individuales de los artistas o la proyección del arte español como conjunto.

El resultado son catorce capítulos de desigual extensión y complejidad, tal como fueron las propias Internacionales, que se corresponden, a excepción del primero, introductorio, con otros tantos momentos clave de su historia: de la absoluta indiferencia a principios de siglo, al descubrimiento de la esencia trágica en los años diez y la incipiente modernidad entrados los veinte; el previsible triunfo de Picasso en 1930, el inesperado de Caviedes en 1935 y el caos de la Guerra Civil; la consagración de Gutiérrez Solana, de popularidad creciente en aquel contexto; la contraposición entre la temprana promoción de Dalí y la aceptación tardía de Miró; el cambio de formato para la década de 1940; el posterior abandono de la estricta figuración, en favor de una abstracción moderada; la fijación de Gordon B. Washburn por Tàpies, y su premio en 1958; la obstinación con el informalismo durante los sesenta, que impidió la emergencia de otras corrientes; la constatación, de nuevo, de la necesidad de replantear la estructura a partir de 1970; el protagonismo de Chillida junto a De Kooning en la muestra de 1979; el relevo de Juana Mordó por la nueva figuración de Fernando Vijañe; el impacto del *Tough Limo* de Francesc Torres en 1985; y las más recientes apuestas por la escultura de Susana Solano, Juan Muñoz o Cristina Iglesias. A ello se añaden, por último, tres anexos de suma utilidad, a saber, una nómina completa de todos los artistas españoles participantes en

las Internacionales, ordenados anual y alfabéticamente; una relación de las ediciones en las que se premió a alguno de ellos, con los datos principales del evento; y un inventario de obras españolas pertenecientes a la colección actual, en el cual se consignan título, fecha, técnica, dimensiones y modo de ingreso.

PABLO ALLEPUZ GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC

ANTONELLI, Attilio (coord.): *Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801*. Nápoles: Arte'm editores, 2017, 562 pp., 180 ilus. color [ISBN: 88-569-0559-0]

Acaba de presentarse el libro “Cerimoniale dei Borbone di Napoli 1734-1801” que representa el IV volumen del estudio sobre el ceremonial en la corte de Nápoles dirigido por el doctor Attilio Antonelli. Esta magna obra tiene su encuadre en el “progetto cerimoniale” y comenzó su andadura allá por el año 2008 bajo el impulso de la Soprintendenza de la región de Campania (Italia).

En los tres primeros tomos de la serie se trataron los períodos del virreinato en época aragonesa, española y austriaca respectivamente, comprendidos durante los siglos XVI y XVII. En el cuarto volumen llegamos a un momento muy interesante de la historia de Nápoles en el que, después del período austriaco, por fin se constituye en un reino independiente con la llegada al trono del hasta entonces duque de Parma, Carlos de Borbón que reinará con el número séptimo desde 1734, antes de llegar a España en 1759, con el nombre de Carlos III y dejar el reino a su hijo Fernando.

Fernando IV que, tras la regencia en su minoría de edad, accede al trono en 1767 permanecerá en este hasta 1799 con la proclamación en Sant’Elmo de la república partenopea que acabará momentáneamente con la monarquía borbónica.

Es un hecho afortunado el que se haya producido una coincidencia temporal entre la presentación de este libro y los actos en España por el tercer centenario del que fuera el rey ilustrado por antonomasia, Carlos III y que tan buenas muestras de exposiciones, congresos internacionales y conferencias nos ha dejado.

En este volumen se detallan las novedades que traerá el nuevo rey y que concretará el mayordomo mayor conde de Santisteban, como por ejemplo la necesidad de disponer de un apartamento propio para la reina (es llamativo el significativo papel que desempejarán a partir de ahora las reinas consortes frente al papel tan secundario que jugaron las mujeres de los virreyes anteriormente en la corte). Esos cambios en el protocolo necesitarán de símbolos nuevos que comienzan a materializarse a partir de ahora con algunos cambios tan significativos como la sustitución del gran cuadro del emperador Carlos IV de Habsburgo que presidía la gran sala del virrey obra de Paolo de Matteis por el de Carlos de Borbón en la batalla de Gaeta de Solimena.

Desde la llegada del rey Carlos a Nápoles, se produce un reforzamiento de las estructuras culturales (la reforma de los estudios universitarios y la nueva Academia) y de las iniciativas artísticas: la construcción del teatro de San Carlos en el 1737 y los numerosos sitios reales (palacio de Portici y de Caserta, palacio real de Capodimonte y el casino o Regia di Carditello).

Como dice Bertelli “el ceremonial era un instrumento de comunicación política no verbal consistente en una compleja articulación de normas y procedimientos hechas para reglamentar manifestaciones solemnes de carácter religioso o civil”. Como bien recuerda el libro, quizás la fortuna historiográfica del Ceremonial en la Corte nos ha llegado solo gracias a las interpretaciones literarias, cinematográficas, teatrales o televisivas que recreaban esas grandes cortes europeas con los que ha llegado al gran público, pero se echaba de menos un tratamiento podríamos decir más académico.

Sin duda un magnífico equipo dirigido por el doctor Antonelli, que ha contado con los nombres de Floriana D’Ausilio, Gabriella Desideri, Maria Chiara Durante, Stefano Moscatelli, Ilaria Telesca, Serena Terreri, Simona Zimbardi que se han dedicado a organizar la obra, conseguir los permisos de reproducción fotográfica de las numerosas fotografías, traducciones de los textos en español al italiano, labor que sobre todo han hecho con los manuscritos *cerimoniale 1490* y *cerimoniale 1491*.

La obra se compone de los siguientes capítulos “La fondazione del sistema rituale della monarchia delle Due Sicilie (1734-1738). Storia ed epistemología” del profesor Pablo Vázquez Gestal, “Le ‘consuete formalità’. Corte e cerimoniali a Napoli da Filippo V alla Repubblica del 1799” por Anna Maria Rao, “Politica culturale e istituzioni a Napoli nel XVIII” por Elvira Chiosi, “Cerimoniale e cerimonie di corte nel Settecento napoletano” por Elena Papagna, “Carlo di Borbone a Napoli: passioni archeologiche e immagine della monarchia” por Paola D’Alconzo.